



| CANTABRIA PASO A PASO | | las rutas de Fernando Obregón |

13 CABEZON DE LIEBANA



Hablar de cualquiera de los municipios de Liébana supone inevitablemente referirse a un entorno natural privilegiado, con un paisaje de postal e innumerables rincones que cautivan a cualquier persona amante de la naturaleza. Liébana es el paradigma de esa reserva de calidad ambiental que muchos queremos que siga siendo Cantabria, y que en otras comarcas de la región cada vez es más difícil encontrar. Pero no todo es tan bonito en Liébana, pues cualquiera de los habitantes de sus idílicos pueblos nos podrá contar una dura historia de supervivencia en un medio hostil, sin las comodidades a las que hoy estamos acostumbrados la mayoría. Relatos de osos y lobos, de nevadas tremendas, de "maquis" escondidos en los montes durante la posguerra, de mucho trabajo para salir adelante... No es casualidad que el antropólogo Javier López Linage titulara su estudio sobre uno de los pueblos de la comarca "Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra". Aunque el estudio se hizo en Bárago, la vida ha sido similar en cualquier otro pueblo lebaniego.

El municipio de Cabezón de Liébana surgió de la división de uno de los cuatro valles principales que conforman la comarca, el de Valdeprado, surcado por el río Buyón y recorrido por la carretera que asciende al Puerto de Piedrasluengas. La parte alta del valle conformó el municipio de Pesaguero, y la baja el de Cabezón de Liébana, incluyendo sendos valles laterales que descienden de las alturas de Peña Sagra: Valderrodies y el denominado Valle Estrechu. Ya hemos ade-

lantado que esta zona atesora un patrimonio natural privilegiado, en el cual hay que destacar sus magníficos y extensos bosques: hayedos, robledales, alcornocales y encinares. Una variedad forestal muy difícil de encontrar en otros municipios cántabros (salvo algún otro de Liébana), e incluso de toda España, y que se completa con la vegetación subalpina de la cresta de Peña Sagra, cuyo famoso Cuernón (2.042 metros) es la cumbre más elevada del término municipal, y una de las más emblemáticas de Cantabria.

En cuanto al patrimonio histórico-artístico y cultural en general, el monumento más relevante del municipio es sin duda la iglesia románica de Santa María de Piasca, vestigio superviviente del monasterio del mismo nombre, que fue uno de los más poderosos de la Cantabria medieval. Menos conocidas son otras muestras interesantísimas de nuestro patrimonio, como la pequeña ermita rupestre altomedieval de Cambarco, que llegó hasta nuestros tiempos usada como bodega; la estela circular cántabroromana de Luriezo, con una inscripción en latín que la distingue de las más conocidas del Valle de Buelna y Zurita; la pisa o batán de Aniezo, que junto con la de Ledantes (Vega de Liébana) es la única conservada en Cantabria; o el hórreo de Somaniezo, uno de los pocos que todavía se mantienen en pie en la región. Sin olvidar la magnífica y bastante bien conservada arquitectura popular que se puede ver en todos sus pueblos, los cuales constituyen uno de los principales atractivos turísticos de Liébana.

Tal vez el recorrido más clásico y conocido de esta zona lebaniega sea la subida a la ermita de La Luz, situada en las laderas de Peña Sagra, a más de 1.300 metros de altitud, y en la que se custodia la imagen de la "Santuca", patrona de la comarca. El acceso habitual es una pista que asciende desde Somaniezo, directa pero muy costosa por las fuertes pendientes que tiene. Por eso muchas personas suben desde Luriezo, por una pista más tendida y larga que asciende hasta El Dornaco, con un antiguo chozo de pastores, y luego recorre las laderas hasta salir a La Luz. Desde ese hermoso lugar, donde se goza de unas magníficas panorámicas, se acomete la ascensión al Cuernón de Peña Sagra (2.042), subiendo por la Majá el Prau (con un pequeño refugio abierto) y luego por una pista nueva hasta bastante arriba, quedando una trepada al final, por los enormes bloques de la cresta. Las vistas desde allí son incomparables, prácticamente toda Cantabria y montañas circundantes, pero la subida debe reservarse a personas con cierto entrenamiento y experiencia en la montaña.

Un sendero de Gran Recorrido atraviesa el municipio de Cabezón de Liébana, entrando desde Polaciones y saliendo hacia Ojedo y Potes. Se trata del GR-71 o "Sendero de la Reserva de Saja", que procede de Bárcena de Pie de Concha y entra al municipio por el Collado de Invernailles, bajando a Brañacerrá, donde hay un curioso chozo de planta circular. Luego sigue por la Majá el Prau y ermita de La Luz hasta El Dornaco, bajando a Luriezo. Continúa por la carretera local a Cahecho, y sigue por la pista que, por el Collado de Taba, desciende a la ermita de San Tirso, monte de Casillas (con sus imponentes castaños), Ojedo y Potes. Todo este trazado está balizado con las marcas blancas y rojas propias de los senderos GR. Otra ruta señalizada recorre los pueblos de la margen izquierda del valle. Se trata del sendero de Pequeño Recorrido denominado "Camino de Piasca" (PR-S.5), el cual procede de Pesaguero y entra al municipio por Yebas. Sigue a media ladera hasta Los Cos, luego por la carretera local y un atajo hasta Piasca, con su magnífica iglesia románica, para continuar hasta Aciónaba. Después desciende hasta Cabezón de Liébana, ya junto al río, pasando por Cabariezo y Frama, y entrando a Potes por el llamado Camino Viejo. Esta ruta está marcada con los trazos blancos y amarillos propios de los senderos de Pequeño Recorrido.

otra Realidad
semanario cántabro independiente

PARA SUSCRIBIRTE AL SEMANARIO, RELLENA ESTOS DATOS Y ENVIA EL BOLETIN A:
Apartado 999 - 39080 SANTANDER

Nombre y apellidos: _____

Dirección: _____

CP y Localidad: _____

Teléfonos - correo electrónico: _____